

Fecha de publicación: Septiembre 2023

# BRECHAS DE GÉNERO EN EL MUNDO RURAL

Autor: Juan Pablo Lira

Directora de estudios: Magdalena Vergara / Subdirector de estudios: Jorge Cordero



## Problema Social:

El estudio de brechas de género precisa de mayor profundización al momento de reconocer la diversidad de realidades y contextos que se expresan a lo largo del territorio nacional. En ese sentido, resulta pertinente analizar las múltiples desigualdades que existen entre el mundo urbano y rural para, luego, levantar evidencia que ayude a concluir cómo y en qué medida la presencia de brechas de género incide en el íntegro desarrollo de las mujeres que habitan el mundo rural.

## Resumen ejecutivo:

- En lo que refiere a los ingresos de los hogares, se observa que la distribución entre hombres y mujeres suele ser más inequitativa en zonas rurales que en zonas urbanas. Para el año 2022, el grupo de hombres mayores de 15 años pertenecientes a sectores rurales recibía el 67,3% del total de ingresos mientras que el grupo de mujeres sólo el 32,7%. Esto representa una brecha 8 puntos porcentuales mayor que a nivel nacional y 9 puntos mayor que a nivel urbano.
- Así también, se observa que los ingresos de hogares rurales con jefatura femenina distan mucho del resto en términos de magnitud. En 2022, los hogares con jefatura femenina pertenecientes a zonas rurales alcanzaban, en promedio, un ingreso autónomo de \$687.052, lo que equivale a, aproximadamente, la mitad del ingreso autónomo de un hogar promedio en Chile.
- En participación laboral, se aprecia que la brecha entre hombres y mujeres se extiende de forma significativa en sectores rurales. Para el año 2022, la participación laboral masculina en zonas rurales era de un 66,9% mientras que la femenina de un 36,4%, lo que representa una brecha de 30 puntos porcentuales. Esta diferencia entre participación masculina y femenina es 10 puntos porcentuales más grande que la brecha de género urbana.

- En sectores urbanos, las mujeres suelen declarar como principal razón para no buscar trabajo el encontrarse estudiando, no así en zonas rurales, donde más de la mitad de la inactividad económica femenina se explica principalmente por la necesidad de realizar quehaceres domésticos y cuidar de niños y/o adultos mayores.
- En cuanto a la dimensión de pobreza, la brecha entre hombres y mujeres al medir pobreza por ingresos también se extiende levemente en sectores rurales, siendo las mujeres más pobres que los hombres. Para el año 2022, la brecha de pobreza por ingresos entre hombres y mujeres de zonas urbanas era de 0,7 puntos porcentuales, mientras que, en zonas rurales, esta brecha asciende a 1,1 puntos porcentuales.
- No así al medir pobreza multidimensional donde, tanto en zonas urbanas como rurales, son los hombres quienes suelen presentar en mayor medida carencias en términos multidimensionales.
- En la dimensión de educación se observa que a pesar de que a nivel urbano y nacional las mujeres presentan un promedio de escolaridad ligeramente menor a la media masculina, en zonas rurales esta tendencia se invierte, superando por 0,4 años al promedio masculino.
- Se concluye por tanto que la presencia de brechas de género en zonas rurales debe ser abordada de forma integral, en consideración de las múltiples dimensiones en las que se reproducen estas inequidades y su evidente arraigo cultural. Así como urge avanzar en el fortalecimiento de políticas públicas que incentiven el desarrollo rural y que apunten al cierre de brechas entre zonas, se debe considerar con igual fuerza la persistencia que ha tenido la brecha de género en este tipo de sectores y pensar mecanismos que apunten a mitigar dichas inequidades, sobre todo en materia de distribución de ingresos e inserción laboral femenina.

## Metodología

Esta radiografía, de carácter descriptivo y sin hipótesis por comprobar, pretende medir mediante una metodología cuantitativa, la presencia y magnitud de brechas de género en zonas rurales. El análisis en cuestión se basa en 4 dimensiones: **ingresos, pobreza, trabajo, y educación**. Los criterios de selección para las variables mencionadas responden a la disponibilidad de datos que ofrece la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), la cual permite construir y contrastar indicadores asociados a brechas de género entre zonas urbanas y rurales con significancia estadística a nivel regional y nacional. En forma adicional, el análisis pretende atender a la heterogeneidad que existe entre las distintas zonas geográficas del país al distinguir y desagregar los distintos indicadores para las 6 macrozonas que establece la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Para fines del análisis, se utilizan las versiones de la encuesta Casen desde el año 2006 al año 2022 diseñadas e implementadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

## Desarrollo

### 1. Distribución demográfica rural-urbana

#### 1.1 Definición de ruralidad

A la fecha, no existe una definición única y universal de ruralidad<sup>1</sup>. En consideración de la diversidad de escenarios y características que componen el territorio rural de los países,

existen distintos métodos y parámetros para delimitar la frontera entre lo urbano y lo rural. Por un lado, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) establece como zona rural todo territorio con una densidad poblacional inferior a los 150 habitantes por kilómetro cuadrado, parámetro objetivo que permite recopilar y comparar indicadores asociados a zonas rurales a nivel internacional<sup>2</sup>. Por otro lado, en Chile, el Instituto Nacional de Estadística (INE) define como zona rural aquel asentamiento humano con población menor o igual a 1.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes donde más del 50% de la población que declara haber trabajado se dedica a actividades primarias<sup>3</sup>.

Las diferencias existentes entre parámetros de medición (como se aprecia en las definiciones del INE y la OCDE) pueden generar distorsiones al momento de estimar el porcentaje de la población que habita en la ruralidad. Por ejemplo, de acuerdo a los parámetros del órgano internacional, en Chile, entre el 27% y el 35% de la población habitaría en sectores rurales, mientras que según el INE, esta cifra se ubicaría en un valor cercano al 13%. La subestimación de la población rural puede incidir en el diseño y formulación de políticas públicas en la medida que existan distorsiones en la definición de la población objetivo.

En tanto, con el diseño de la Política Nacional de Desarrollo Rural, la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) ha impulsado una redefinición del concepto de ruralidad, atendiendo a recomendaciones internacionales de

<sup>1</sup> La definición de la población rural está sujeta a la oficina nacional de estadística de cada país. Para mayores referencias sobre el concepto de ruralidad véase: CEPAL (2012), "Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina". pp 67-89.

<sup>2</sup> OCDE y Ministerio del Interior, 2016.

<sup>3</sup> INE, 2019.

incorporar –de manera adicional a la densidad poblacional– elementos como la existencia de distancias significativas a centros poblados, y la distinción entre zonas rurales urbanas y zonas “mixtas”<sup>4</sup>.

## 1.2 Distribución poblacional

En Chile, de acuerdo a los datos del Registro

Social de Hogares, el 12,6% de las personas habita en zonas rurales. Esto equivale a 2.458.361 personas. Al dividir esta cifra por macrozonas (Norte, Centro, Centro Sur, Sur, RM y Austral), se puede observar una mayor proporción de ruralidad en la zona Centro Sur y Sur. Este fenómeno se puede atribuir a la fuerte presencia del sector agrícola en la zona<sup>5</sup>.

**Tabla 1: Distribución demográfica urbana y rural**

Macrozona <sup>6</sup>	Población urbana	Población rural	Porcentaje de ruralidad
Norte	1.419.616	75.765	5%
Centro	3.558.295	695.678	16%
Centro Sur	3.192.133	697.363	18%
Sur	2.287.560	650.156	22%
Austral	262.835	36.042	12%
RM	6.425.106	303.357	5%
<b>Nacional</b>	<b>17.145.545</b>	<b>2.458.361</b>	<b>12,5%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a información del Registro Social de Hogares entregada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2023).

## 1.3 Distribución por género

La proporción de mujeres que habitan en zonas rurales es de un 51,6%, distribución similar a la realidad nacional. Por otro lado, en lo que respecta a la jefatura de hogar, suele predominar la presencia de jefaturas masculinas, sobre

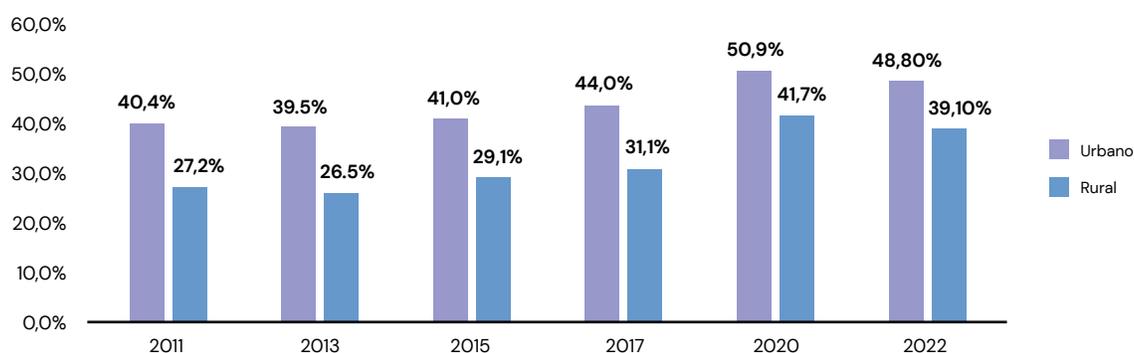
todo en zonas rurales. Ahora bien, la evolución en el tiempo de esta variable da cuenta de un aumento sostenido en la proporción de mujeres que asumen jefaturas de hogar. (Gráfico 1).

<sup>4</sup> Gobierno de Chile, 2014.

<sup>5</sup> Nota: Conforme a lo que informa la ODEPA, el 54% de los predios donde se desarrolla la actividad agropecuaria y forestal pertenecen a estas dos macrozonas.

<sup>6</sup> Conforme a la distribución regional que utiliza la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), la macrozona norte incorpora las regiones de Arica, Tarapacá, Antofagasta y Atacama; la macrozona Centro incorpora a las regiones de Coquimbo y Valparaíso; la macrozona centro sur incorpora las regiones de O'Higgins, Maule, Ñuble, Biobío; la macrozona sur incorpora las regiones de La Araucanía, Los Ríos, Los Lagos y la macrozona austral incorpora las regiones de Aysén y Magallanes.

**Gráfico 1: Porcentaje de hogares con jefatura de hogar femenina, según zona**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2011-2022).

## 2. Brechas de género en el mundo rural

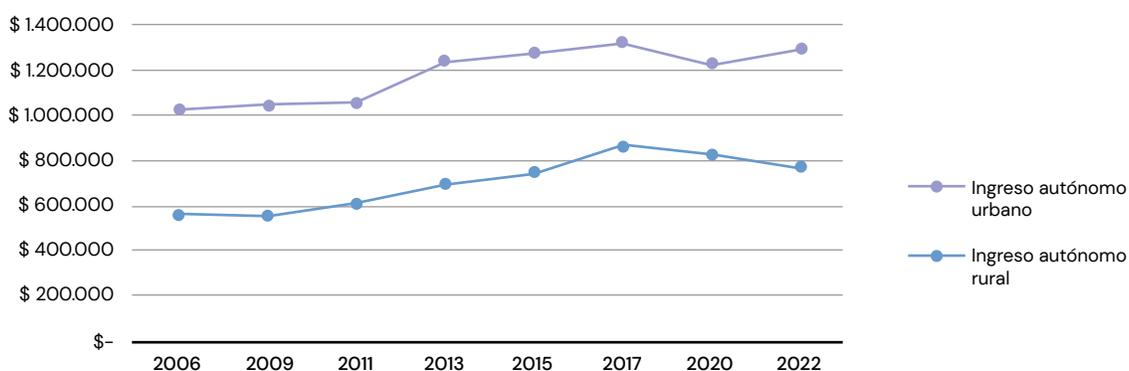
### 2.1 Dimensión 1: Ingresos

#### 2.1.1 Ingreso autónomo urbano y rural

Las personas que viven en zonas rurales históricamente han percibido ingresos más bajos en comparación con aquellos que viven en zonas urbanas. Al contrastar el ingreso autónomo de hogares en zonas rurales y urbanas, se aprecia

una diferencia significativa. Si bien el ingreso de los hogares rurales presentaba una tendencia sostenida al alza hasta el año 2017, la crisis económica producto de la pandemia afectó en mayor medida a hogares rurales ampliando la brecha para el año 2022. Así, conforme a la última encuesta Casen, para el año 2022, los hogares de zonas urbanas percibían, en promedio, un ingreso autónomo de 1.297.365 pesos, mientras que en zonas rurales el monto percibido descendía a 767.967 pesos.

**Gráfico 2: Variación real del ingreso autónomo, según zona. (en \$ de 2022)**



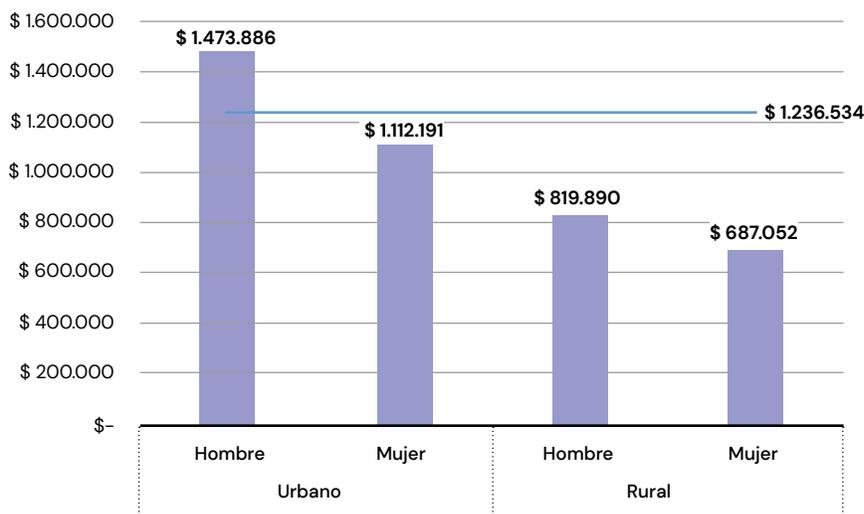
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2006-2022)

### 2.1.2 Brecha de género en ingresos autónomos

La estructura económica de bajos salarios e ingresos en las zonas rurales, afecta sobre todo a las mujeres. Al observar los ingresos autónomos de los hogares según el tipo de zona, y al distinguir según el sexo del jefe de hogar, es posible observar brechas tanto en el mundo urbano como el rural. Si bien, la brecha por

ingresos en zonas urbanas es mayor que en zonas rurales, se observa que, en ésta última, el ingreso promedio de hogares con jefatura femenina equivale al 55% del ingreso autónomo medio nacional, esto es, aproximadamente la mitad del ingreso percibido por un hogar chileno promedio.

**Gráfico 3: Ingresos autónomos percibidos, según sexo de jefatura del hogar y zona**

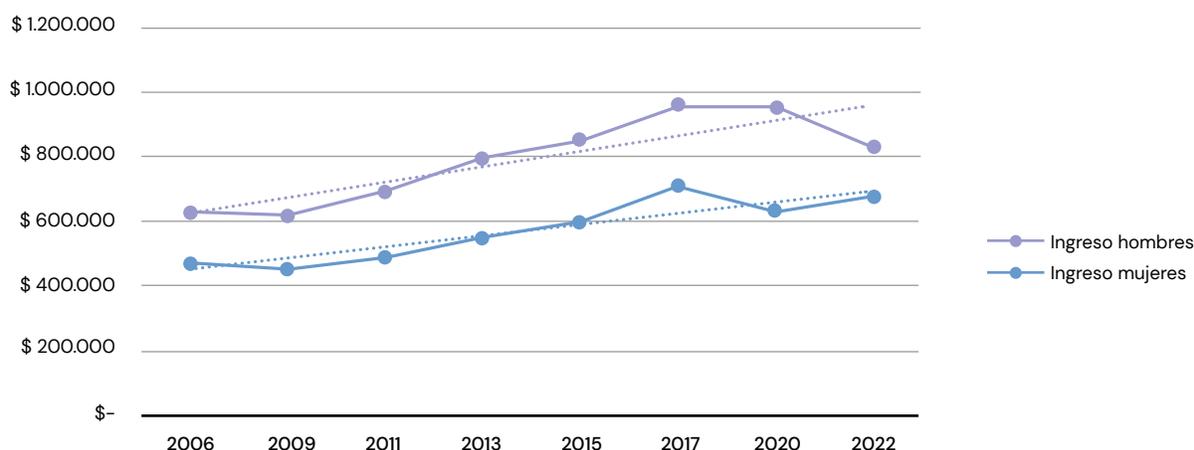


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2022).

En tanto, se observa que la brecha entre hogares con jefatura masculina y femenina en zonas rurales ha persistido en el tiempo. Los datos dan cuenta de una pendiente de crecimiento mayor en los ingresos de hogares rurales con jefatura masculina en comparación

a hogares con jefatura femenina (para el periodo comprendido entre 2006 y 2017). Como consecuencia de la pandemia, los ingresos de hogares con jefatura masculina experimentaron una pronunciada caída que no ha logrado ser revertida aún. (Gráfico 4).

**Gráfico 4: Variación real de brecha de ingreso autónomo en zonas rurales, según sexo de la jefatura del hogar (en \$ de 2022)**



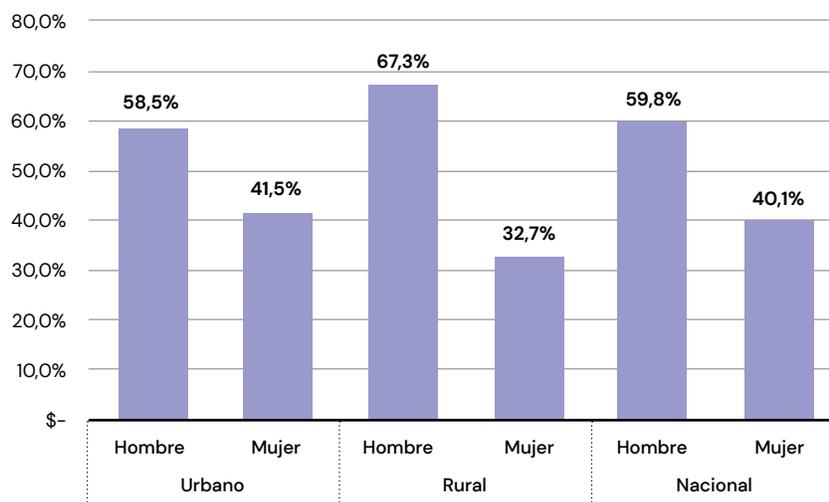
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2006–2022)

### 2.1.3 Brecha de género en distribución de ingresos autónomos

Por otro lado, la variable “distribución de ingresos” refiere a la proporción, en términos porcentuales, del flujo de ingresos que percibe un determinado grupo sobre el total de estos. Al distinguir por sexo se observa que a nivel nacional, aproximadamente, el 59,8% del total de los ingresos autónomos son percibidos por trabajadores hombres, mientras que el 40,1% restante es percibido por trabajadoras mujeres. Ahora bien, al desagregar por zona, se aprecia

que esta diferencia aumenta notablemente en zonas rurales, dando cuenta de una distribución aún más desigual que a niveles urbano y nacional. Para el año 2022, el 67,3% del total de ingresos en zonas rurales era percibido por trabajadores hombres, esto es, 8 puntos porcentuales más que a nivel nacional y 9 puntos más que a nivel urbano. En tanto, las mujeres percibían el 32,7% del flujo total de ingresos (Gráfico 5).

**Gráfico 5: Distribución de ingresos autónomos, según sexo y zona.**

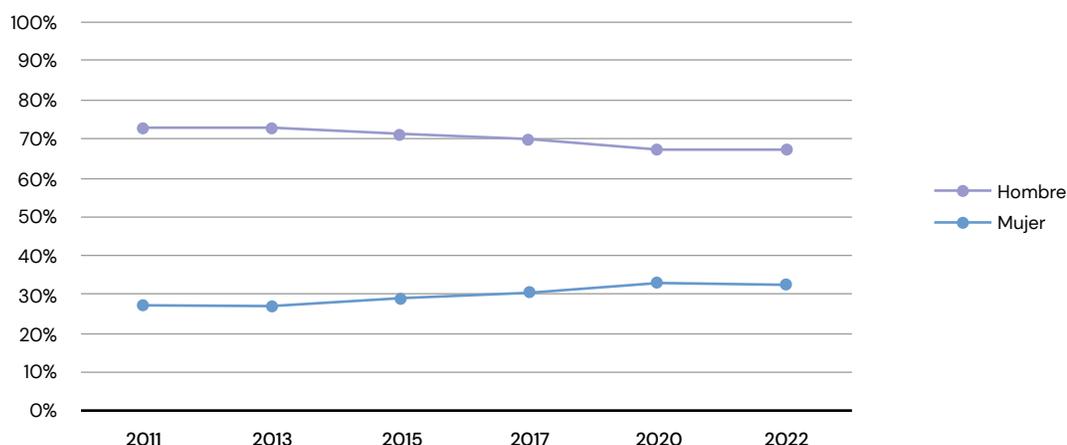


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2022)

En lo que respecta a la evolución de esta variable, es posible apreciar que la brecha en la distribución de los ingresos, en zonas rurales, ha disminuido ligeramente. Tal como se observa en el gráfico, la proporción de ingresos captados por mujeres ha experimentado un aumento,

mientras que la de los hombres ha disminuido con el tiempo. Sin embargo, aún persiste una extensa brecha de 35 puntos porcentuales entre hombres y mujeres en lo que respecta a la distribución proporcional de ingresos autónomos.

**Gráfico 6: Evolución distribución del ingreso autónomo en zonas rurales, según sexo**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2011-2022)

### Análisis por macrozona

Al incorporar en el análisis la distinción por macrozona, es posible observar que la brecha entre hombres y mujeres persiste en todas las macrozonas del país y se agudiza en forma significativa en zonas rurales, fundamentalmente en

las macrozonas Centro, Centro Sur y Sur. Cabe destacar que estas macrozonas –tal como se mencionó anteriormente– son aquellas que cuentan con mayores índices de ruralidad (16%, 18% y 22%).

**Tabla 2: Brechas de género en distribución de ingresos, según macrozona**

Macrozona	Porcentaje de ruralidad	Brecha de género urbana	Brecha de género rural
Norte	5%	22,0%	32,2%
Centro	16%	18,5%	37,2%
Centro Sur	18%	17%	36,2%
Sur	22%	14,4%	36,8%
Austral	12%	13,2%	27,6%
RM	5%	14%	28,6%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

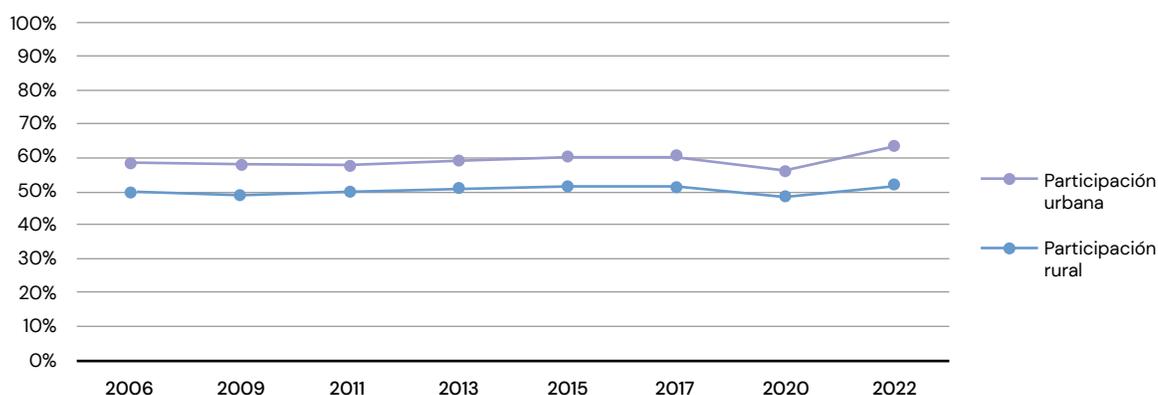
## 3. Dimensión 2: Inserción laboral

### 3.1 Participación laboral urbana y rural

Según el INE, la tasa de participación laboral refiere a la proporción, en términos porcentuales, de la población que se encuentra

económicamente activa respecto al total de personas en edad de trabajar. Al distinguir por zona, se observa que la participación en zonas rurales es menor que en zonas urbanas, brecha que se ha mantenido constante en el tiempo y que incluso se vio levemente agudizada tras la pandemia (Gráfico 10).

**Gráfico 7: Tasa de participación laboral, según zona**



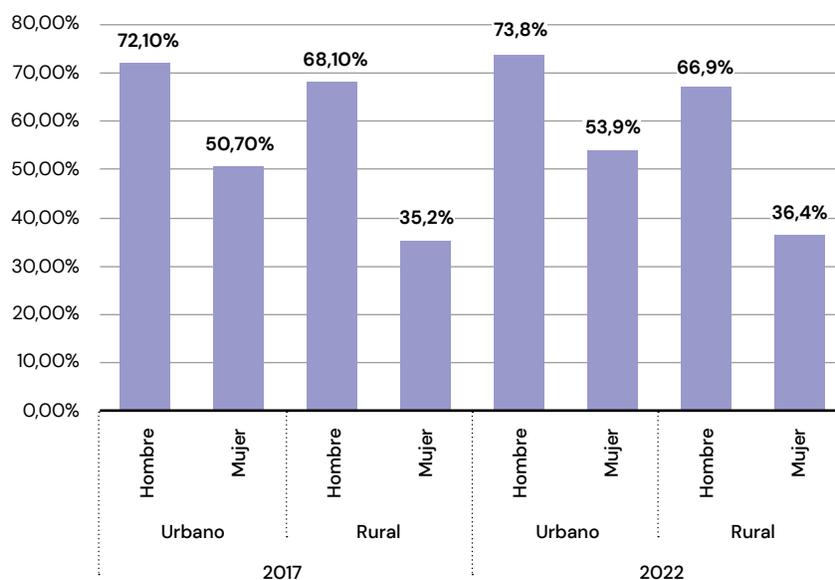
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2006-2022)

### 3.2 Brecha de género en participación laboral

Al desagregar por sexo y zona, se aprecia que la brecha en términos de participación laboral entre hombres y mujeres aumenta de manera significativa en zonas rurales. Para el año 2022, la participación laboral masculina en zonas urbanas era de un 73,8% mientras que la femenina en un 53,9%, lo que representa una brecha de

20 puntos porcentuales. En tanto, la participación masculina en zonas rurales desciende 7 puntos porcentuales con respecto a sectores urbanos, mientras que la femenina percibe un descenso de 17 puntos, ampliando la brecha a 30 puntos porcentuales.

Gráfico 8: Tasa de participación laboral según sexo y zona

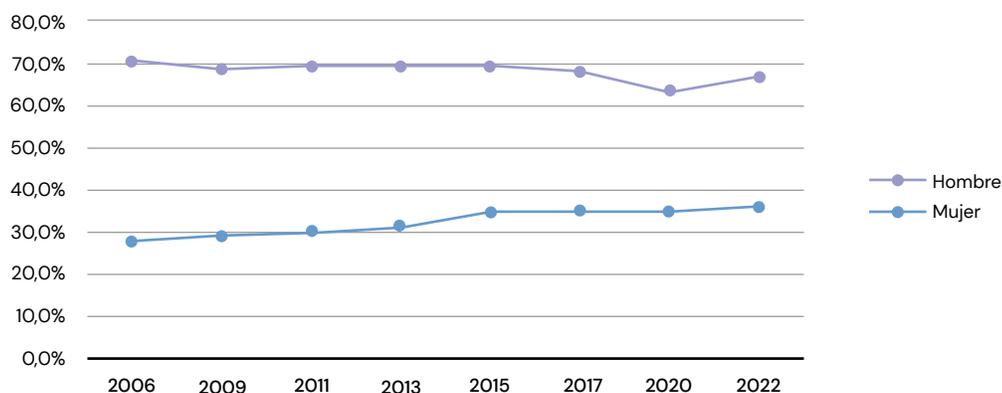


Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2017-2022)

En lo que respecta a la evolución temporal de la participación laboral, es posible apreciar una leve reducción en la brecha de participación entre hombres y mujeres en zonas rurales, lo que se condice con la tendencia tanto urbana

como nacional. Sin embargo, y a pesar de la tendencia observada, persiste en el tiempo una diferencia considerablemente mayor que en zonas urbanas.

**Gráfico 9: Evolución tasa de participación laboral en zonas rurales, según sexo**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2006–2022)

### Análisis por macrozona

En tanto, al desagregar por macrozona, es posible apreciar que, en todos los casos, la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres se agudiza en sectores rurales.

Nuevamente las brechas suelen agudizarse en aquellas macrozonas con mayor porcentaje de ruralidad, en particular en las macrozonas Centro, Centro Sur, y Sur.

**Tabla 3: Brechas de género en participación laboral, según macrozona**

Macrozona	Porcentaje de ruralidad	Brecha de género urbana	Brecha de género rural
Norte	5%	21,2%	27,1%
Centro	16%	21,7%	30,2%
Centro Sur	18%	22,8%	32,8%
Sur	22%	21,2%	32,2%
Austral	12%	17,8%	19,2%
RM	5%	17,4%	26,3%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

Asimismo, y con el fin de indagar en las posibles razones de inactividad laboral, a continuación se detallan los principales motivos por los que las personas económicamente inactivas, de-

clararon no haber buscado trabajo o realizado gestión alguna para insertarse en el mercado laboral. Los resultados se muestran desagregados por sexo y zona.

**Tabla 4: Razones de inactividad según sexo y zona<sup>7</sup>**

Razón de inactividad	Hombre urbano	Mujer urbana	Mujer rural	Hombre rural
Cuidados de niños y/o adultos mayores	2,1%	26,8%	24,8%	3,1%
Quehaceres del hogar	0,9%	15,4%	30,6%	3,6%
Estudios	57,2%	29,3%	19,1%	42,1%
Otras razones	39,8%	28,5%	25,5%	51,2%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

A partir de los resultados que se esbozan en la tabla, se observa que tanto en zonas rurales como urbanas suele primar como principal razón de hombres inactivos los “estudios”. No obstante, en el caso de la inactividad femenina, se presentan diferencias entre zonas urbanas y rurales en cuanto a la principal razón de inactividad declarada. En sectores urbanos, las

mujeres suelen declarar como razón principal el encontrarse estudiando, no así en zonas rurales, donde más de la mitad de la inactividad económica se explica principalmente por la necesidad de realizar quehaceres domésticos y labores de cuidado de menores y adultos mayores.

## 4. Dimensión 3: Pobreza

### 4.1 Pobreza urbana y rural

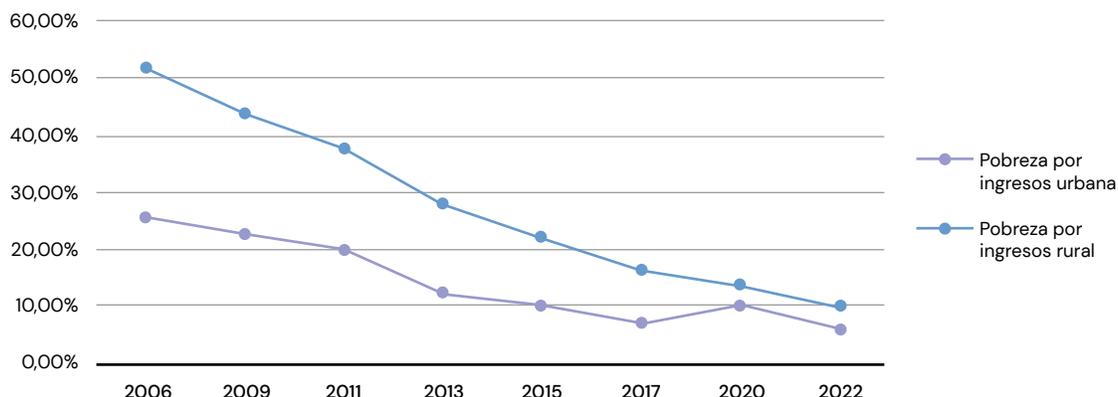
Las zonas rurales han sido, históricamente, más vulnerables en términos de pobreza, ya sea por ingresos o multidimensional<sup>8</sup>. Ahora bien,

y tal como se observa en los gráficos 10 y 11, la brecha de pobreza por ingresos y multidimensional entre sectores urbanos y rurales ha mostrado una tendencia sostenida a la baja en los últimos años.

<sup>7</sup> Nota: Datos extraídos de Casen ante la pregunta: “¿Cuál es la razón principal por la que no buscó trabajo o realizó alguna gestión para iniciar una actividad por cuenta propia en las últimas cuatro semanas?”. Encuesta Casen (2020).

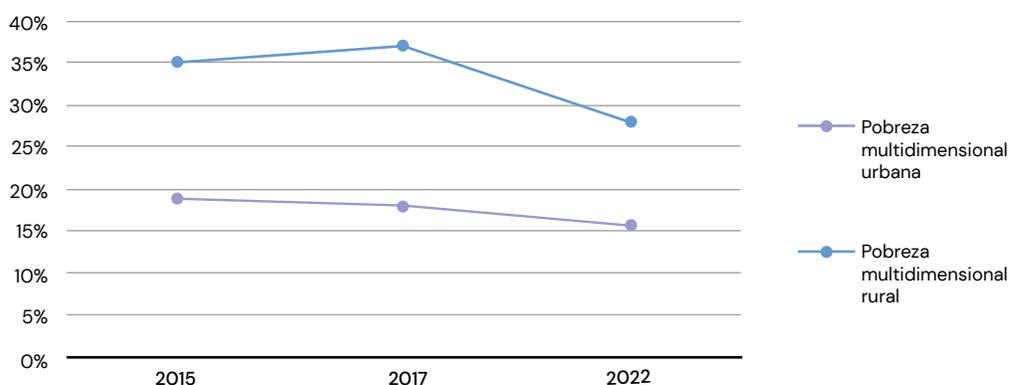
<sup>8</sup> Nota metodológica: los indicadores de pobreza por ingresos y pobreza multidimensional.

**Gráfico 10: Evolución pobreza por ingresos, según zona**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2015–2022)

**Gráfico 11: Evolución pobreza multidimensional, según zona**



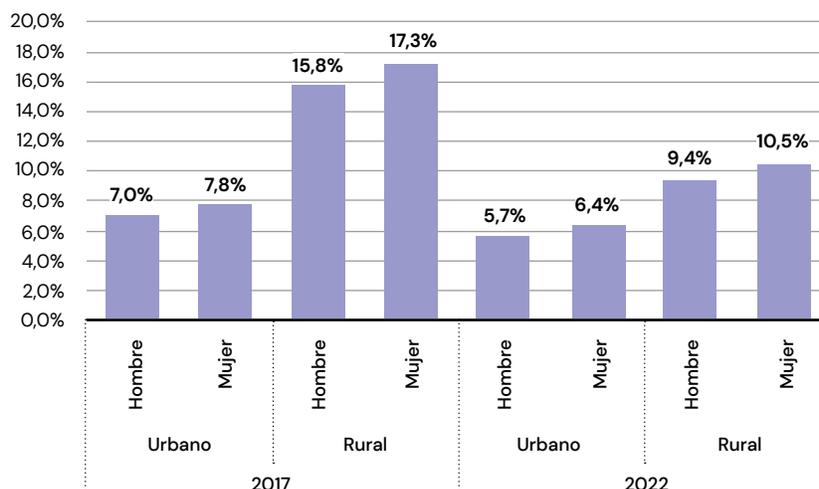
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2015–2022)

#### 4.2 Brecha de género en pobreza por ingresos

Al desagregar la variable de pobreza por ingresos según sexo y zona, se observa que tanto en zonas urbanas como rurales las mujeres son, en términos proporcionales, más pobres que los hombres. Esta diferencia porcentual es ligeramente mayor en zonas rurales que en zonas urbanas. Para el año 2022, el 6,4% de mujeres que habitaban en zonas urbanas se encontraban por debajo de la línea de pobreza,

mientras que en los hombres, la cifra descendía levemente al 5,7%. No así en zonas rurales, donde el porcentaje de mujeres en situación de pobreza correspondía al 10,5% mientras que en los hombres era de un 9,4%. Para ambos años que se presentan en el gráfico (2017 y 2022), la brecha de pobreza por ingresos entre hombres y mujeres se acentúa –levemente– en sectores rurales del país.

**Gráfico 12: Pobreza por ingresos, según sexo y zona**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2017-2022)

### Análisis por macrozona

Al distinguir por macrozona, se aprecia que la brecha de pobreza por ingresos entre hombres y mujeres se incrementa en sectores rurales, siendo estas últimas más vulnerables en términos económicos. Esto ocurre en todos los casos, salvo en la macrozona centro y la Región Metropolitana, donde esta tendencia se

invierte (siendo ahora los hombres más pobres que las mujeres). Se observa además que en la macrozona norte la brecha entre hombres y mujeres se acentúa con mucha más fuerza que en otras macrozonas, pasando a ser de un 1% en zonas urbanas a un 4,9% en zonas rurales.

**Tabla 5: Brechas de género en pobreza por ingresos, según macrozona<sup>9</sup>**

Macrozona	Porcentaje de ruralidad	Brecha urbana	Brecha rural
Norte	5%	1%	4,9%
Centro	16%	1,4%	-0,7%
Centro Sur	18%	0,8%	1,3%
Sur	22%	0,6%	0,8%
Austral	12%	1%	2,7%
RM	5%	0,6%	-0,2%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

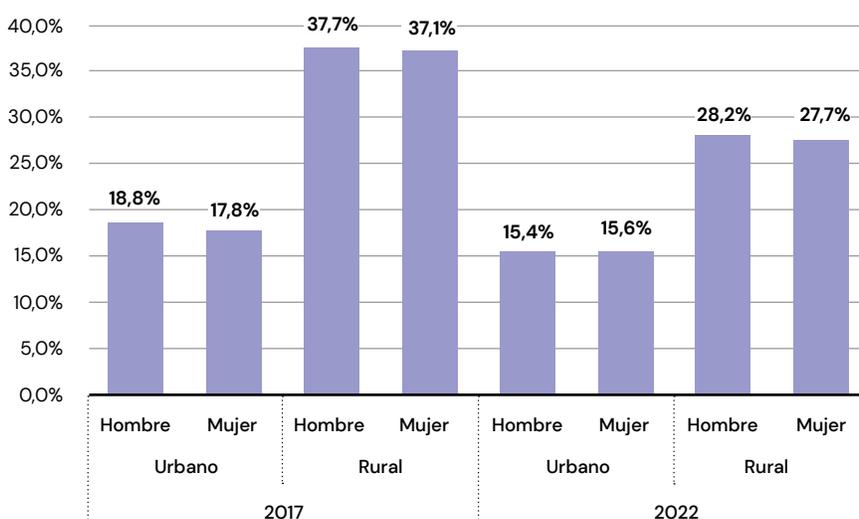
<sup>9</sup> Las brechas se comprenden como la diferencia entre el porcentaje de mujeres bajo la línea de pobreza y el porcentaje de hombres en situación similar. Si el porcentaje es mayor a cero, hay más pobreza femenina que masculina.

### 4.3 Brecha de género en pobreza multidimensional

En lo que respecta a la pobreza multidimensional, como se mencionó anteriormente, se observan diferencias significativas en términos de magnitud entre zonas urbanas y rurales, siendo estas últimas sustancialmente más pobres. No

obstante, al distinguir por sexo, se aprecia que, en términos proporcionales, los hombres son más pobres que las mujeres, tanto en zonas urbanas como rurales (Gráfico 12).

**Gráfico 13: Pobreza multidimensional según sexo y zona**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2017-2022)

### Análisis por macrozona

Al desagregar por macrozona, se aprecia que, en casi todos los casos, los hombres suelen ser más pobres que las mujeres en términos mul-

tidimensionales y que esta brecha se agudiza aún más en zonas rurales.

**Tabla 6: Brechas de género en pobreza multidimensional, según macrozona**

Macrozona	Porcentaje de ruralidad	Brecha urbana	Brecha rural
Norte	5%	0,4%	-1,0%
Centro	16%	0%	0,3%
Centro Sur	18%	-0,5%	-0,4%
Sur	22%	-0,3%	-1,3%
Austral	12%	-0,9%	-3,9%
RM	5%	-0,2%	-1,7%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

En cuanto a posibles explicaciones causales de este fenómeno, Dussailant et al. muestran que hogares con mayor presencia femenina reducen su probabilidad de caer en situación de pobreza multidimensional, mientras que para los hogares con mayor presencia de hombres se asocian menores estándares de calidad en dimensiones como salud, educación y estado de la vivienda. Asimismo, los autores intuyen

que estos resultados se condicen con una figura masculina reservada principalmente al rol de “proveedor de ingresos”, mientras que las mujeres al destinar –en forma considerable– más horas a labores de cuidado y trabajo doméstico, tienden a levantar la calidad de los hogares en dimensiones como educación, salud y calidad de vivienda<sup>10</sup>.

## 5. Dimensión 4: Educación

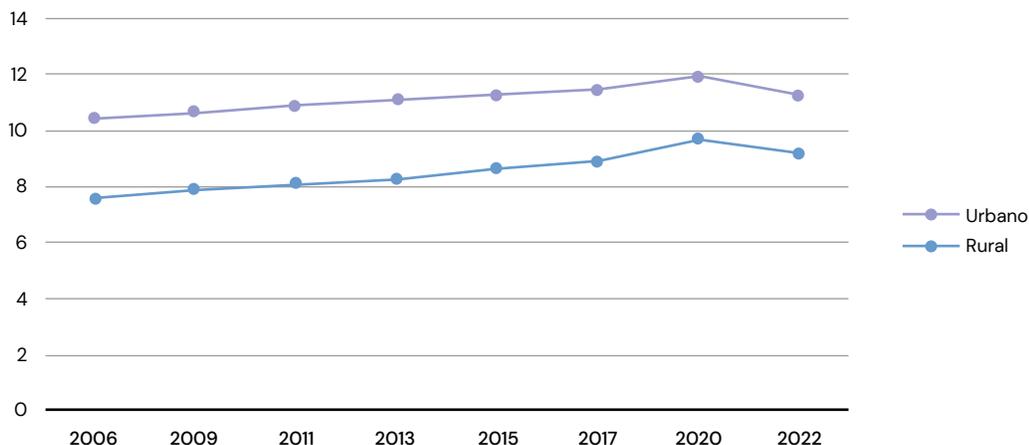
### Educación urbana y rural

En lo que respecta a la variable “educación”, se observa que ha persistido una brecha en el tiempo entre zonas, siendo el promedio de años de escolaridad de sectores urbanos mayor que el de sectores rurales (Gráfico 13). Tal como se aprecia en el gráfico, el promedio de años de

escolaridad en ambas zonas ha aumentado en forma progresiva, tendencia que se vio interrumpida por la pandemia. Para el año 2022 aún persiste una diferencia entre zonas de, aproximadamente, dos años de escolaridad.

<sup>10</sup> Dussailant et. al (2023).

**Gráfico 14: Escolaridad promedio urbana y rural**



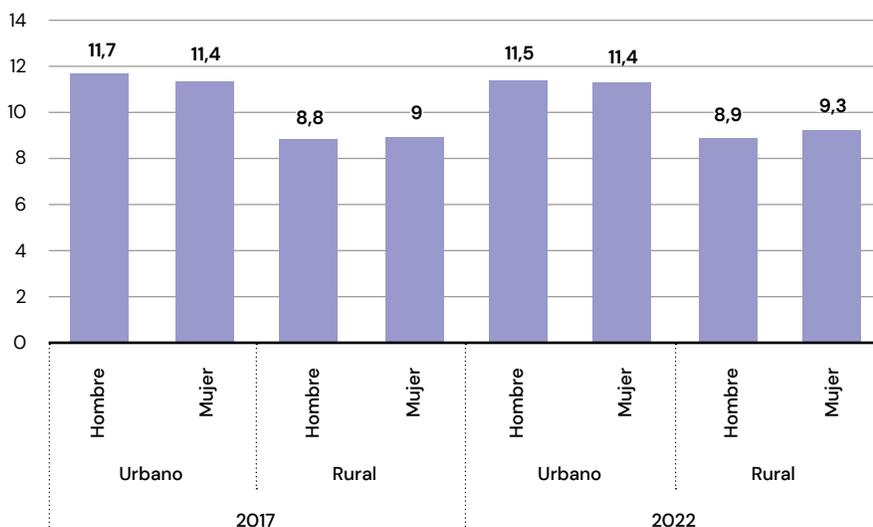
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2006-2022)

### 5.1 Brecha de género en escolaridad

Al desagregar por sexo se aprecia que las mujeres cuentan con un promedio de escolaridad marginalmente menor que los hombres en zonas urbanas, no obstante, en zonas rurales esta

tendencia se invierte, donde la media de escolaridad femenina se ubica 0,4 años por sobre el promedio masculino (Gráfico 14).

**Gráfico 15: Escolaridad según sexo y zona**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas Casen (2017-2022)

## Análisis por macrozona

Tal como se observa en la tabla, la brecha de escolaridad según sexo es casi inexistente en zonas urbanas. No así en zonas rurales, donde

para casi todas las macrozonas las mujeres cuentan con mayor años de escolaridad que los hombres.

**Tabla 7: Brechas de género en escolaridad, según macrozona**

Macrozona	Porcentaje de ruralidad	Brecha urbana	Brecha rural
Norte	5%	-0,2	-0,4
Centro	16%	0,2	0,6
Centro Sur	18%	0	0,4
Sur	22%	0	0,3
Austral	12%	0,4	0,4
RM	5%	-0,3	-0,2

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen (2022)

La mayor escolaridad de mujeres en zonas rurales en Chile no se condice con la menor participación laboral y el bajo nivel de ingresos percibidos lo que, a nivel de hipótesis, puede deberse al mayor protagonismo que toman las mujeres rurales en roles de cuidado y trabajo doméstico a partir de cierta edad. Si bien existe literatura que ha demostrado de forma

empírica la existencia de causalidad entre el rol que cumplen las percepciones de género sobre las funciones de la mujer en el hogar y cómo estos disminuyen la probabilidad de participación laboral femenina, esta evidencia suele presentarse como un efecto agregado sin distinguir entre sectores urbanos y rurales<sup>11</sup>.

## CONCLUSIONES

Los sectores rurales representan un grupo de la población que no cuenta con las mismas condiciones de bienestar que sectores urbanos. La falta de diversificación económica, la carencia de servicios básicos y la falta de políticas de integración territorial son algunos factores que explican, en cierta medida, niveles de pobreza más altos, ingresos más bajos y un mercado laboral menos activo. Estrategias como la Política

Nacional de Desarrollo Rural reconocen este diagnóstico como un desafío de largo aliento, que apremia políticas integrales que reconozcan y potencien los recursos sociales, económicos, naturales y culturales del mundo rural.

Ahora bien, así como han persistido en el tiempo brechas entre sectores urbanos y rurales también lo han hecho brechas de género, las cuales, como

<sup>11</sup> Contreras et. al (2012).

se muestra en este trabajo, suelen manifestarse con mayor fuerza en sectores rurales.

En primer lugar se observan brechas entre hombre y mujeres en lo que respecta a la distribución de ingresos autónomos de las personas, siendo esta más inequitativa en sectores rurales que en sectores urbanos. En tanto, la magnitud de los ingresos femeninos también es una arista que toma especial relevancia en sectores rurales, donde hogares con jefatura femenina alcanzan, en promedio, un ingreso autónomo equivalente a la mitad del ingreso de un hogar promedio en Chile.

En segundo lugar, se observa que la participación femenina en el mercado laboral es sustancialmente menor en zonas rurales, lo que representa una limitante para el correcto desarrollo de la autonomía económica de estas. Entre las principales razones de inactividad laboral, se observa que las mujeres que habitan en zonas rurales suelen declarar con mayor frecuencia no buscar mecanismos de inserción debido a su rol en el hogar, principalmente asociado a la realización de quehaceres del hogar y al cuidado de menores y adultos mayores.

Así también, al medir pobreza por ingresos, también se observa que la brecha entre hombres y mujeres suele extenderse – aunque en forma leve– en sectores rurales. Ahora bien, aunque las mujeres suelen ser más pobres por ingresos que los hombres, al medir pobreza multidimensional se observa que son estos últimos quienes en-

frentan con mayor frecuencia carencias multidimensionales. Conforme a la literatura, esto puede deberse a la manera en que se estructuran los roles de género en los hogares, donde la mujer cuenta con mayores capacidades para levantar la calidad de los hogares en dimensiones como educación, salud y vivienda.

Por último, en lo que respecta a educación, se observa que a pesar de que a nivel urbano y nacional las mujeres presentan un promedio de escolaridad levemente menor a la media masculina, en zonas rurales la brecha aumenta siendo las mujeres las que cuentan con mayor escolaridad. Aun así, la mayor escolaridad femenina en zonas rurales no se condice con las mayores brechas en cuanto a distribución de ingresos y participación laboral.

Se concluye por tanto que la presencia de brechas de género en zonas rurales debe ser abordada de forma integral, en consideración de las múltiples dimensiones en las que se reproducen estas inequidades y su evidente arraigo cultural. Así como urge avanzar en el fortalecimiento de políticas públicas que incentiven el desarrollo rural y que apunten al cierre de brechas entre zonas, se debe considerar con igual fuerza la persistencia que ha tenido la brecha de género en este tipo de sectores y pensar mecanismos que apunten a mitigar dichas inequidades, sobre todo en materia de ingresos e inserción laboral femenina.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Contreras, D; Hurtado, A & Sara, F. (2012). La Excepción Chilena y las Percepciones de Género en la Participación Laboral Femenina.

Dussailant, F & Izquierdo, S. (2023). Brechas de Género en la Pobreza. Eyzaguirre, S; Vergara R. (Eds.). Disparidad Bajo la Lupa (pp 319–320).

Gobierno de Chile (2014). Política Nacional de Desarrollo Rural 2014–2024.

Instituto Nacional de Estadística (2019). Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).

Ministerio del Interior y Seguridad, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2016). Estudios de Política Rural de la OCDE – Chile.

Las radiografías sociales se realizan dentro de la Dirección de Estudios de IdeaPais, las cuales buscan informar y describir el estado del arte de una problemática social que es de interés público.

Directora de Estudios: Magdalena Vergara / Subdirector de Estudios: Jorge Cordero